

LA MITOLOGIA MAYA EN LA NARRATIVA
DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS
(1899-1974)

En 1923, a los veinticuatro años de edad, Miguel Angel Asturias salió de su patria, Guatemala, para viajar a Europa. Cuenta Luis Harss que una de las primeras cosas que hizo en Londres fue visitar el Museo Británico para ver los objetos de la colección maya. Esos restos arqueológicos de cerámica y piedra le «parecían fantasmas salidos de su propio pasado»¹. Para el futuro «Premio Nobel de Literatura», tales fantasmas aparecían frente a él como mudos testimonios de la vieja civilización indígena con su visión del mundo y sus actividades vitales que aún no habían desaparecido por completo. Después de unos pocos días en Londres, pasó a París. Estando un día en La Sorbona, se enteró de que se iba a ofrecer un curso dictado por el profesor George Raynaud, famoso estudiante de ritos y religiones mayas y traductor del *Popol vuh*.

Así empezaron cinco años de estudios para Miguel Angel Asturias, durante los cuales él y otros estudiantes traducirían al español, basándose en las versiones francesas, el libro sagrado de los maya-quichés, o sea el *Popol vuh*, y los *Anales de los cakchiqueles*². Ese interés de Asturias en lo indígena de Guatemala había empezado años antes, cuando, de joven, participó en largas charlas trasnochadoras con los indios que trabajaban en el terreno de su padre. Después escribió su tesis de Derecho sobre el «Problema social del indio»³. Todas estas experiencias, según Luis Harss, le han capacitado a Asturias para oír «la voz de un paisaje de brumosos lagos montañoses poblado por duendes y tragos antiguos que llevan máscaras risueñas y hacen traviosos gestos humanos para revelar viejas verdades»⁴.

¹ LUIS HARSS: *Los nuestros*, 3.^a ed. (Buenos Aires: Sudamericana, 1969), páginas 96-97.

² RICHARD J. CALLAN: *Miguel Angel Asturias* (Nueva York: Twayne Publishers, 1970), pág. 12.

³ LUIS HARSS: *Ob. cit.*, págs. 95-96.

⁴ *Ibid.*, p. 89.

El propósito de este trabajo es analizar la influencia y la función de la mitología maya en cuatro obras de Asturias: *Leyendas de Guatemala* (1930), *El señor presidente* (1946), *Hombres de maíz* (1949) y *Mulata de tal* (1963). La fuente maya principal para el estudio es el *Popol vuh*, la historia maya-quiché de la creación. Los *Anales de los cakchiqueles* y *El libro de los libros del Chilam Balam* han sido útiles como fuentes secundarias. Evidentemente, el análisis de los elementos mitológicos en toda la poesía, los cuentos, las novelas y el teatro de Asturias sería labor de un voluminoso estudio. Por eso, me limitaré a dar una minúscula idea del funcionamiento del mito maya precolombino en las cuatro obras antes citadas.

El trabajo se dividirá básicamente en cuatro partes: primero, una presentación esquemática de la importancia de las cuatro obras y los elementos importantes en ellas; segundo, la función de lo telúrico y de la creación, según Asturias; luego, se hará un examen de la tierra subterránea, los brujos, la magia y los dioses en el *Popol vuh* y en las obras de Asturias; finalmente, se darán conclusiones en cuanto a la influencia de la mitología maya en esas cuatro obras.

Es importante señalar desde un principio que no se analizarán las obras lineal o cronológicamente, sino que en el análisis se procederá de acuerdo con los elementos mitológicos que caben dentro de las tres categorías generales ya mencionadas. Es decir, que el enfoque principal se proyecta en los elementos míticos y no en la presentación lógica de la trama y el desarrollo de la acción de cada obra.

De *Leyendas de Guatemala*, que es una serie de relatos más o menos ligados por el tema de la mitología, se ha dicho que es un «hermoso libro donde hierve la savia indígena»⁵. El mundo que se presenta es del tiempo prelógico antes de la creación y de la formación del espíritu particular que caracteriza al guatemalteco de hoy, Paul Váler y escribe, en la introducción al libro, que las leyendas son «historias-sueños-poemas» en las cuales todas las edades del pueblo se mezclan⁶. Otro crítico piensa que *Leyendas* representa «la primera obra narrativa importante de Asturias», pero que todo lo mejor que hay en ella se ve incorporado a los libros posteriores, o sea, *El señor presidente*, *Hombres de maíz* y *Mulata de tal*⁷.

⁵ AIDA COMETTA MANZONI: *El indio en la novela de América* (Buenos Aires: Futuro, 1960), pág. 79.

⁶ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas de Guatemala* (Buenos Aires: Losada, 1957), pág. 9.

⁷ EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: «Los dos Asturias», en *Revista Iberoamericana*, 35 (1969), 14.

En cuanto a la novela que trata del dictador, se sabe que Asturias la tituló primero «Malebogue», que es el octavo hoyo del infierno de Dante, donde se castigaban a los malhechores. Luego, el autor cambió éste por «Tohil», el dios maya-quiché de la guerra que parece caracterizar al dictador. Finalmente decidió titularla *El señor presidente*, uniendo así, quizá, la idea del infierno dantesco con el dios al cual ofrecían los maya-quichés los primeros sacrificios humanos⁸. Uno de los críticos indica que Asturias no ha intentado el desarrollo psicológico de sus personajes en *El señor presidente*, o sea que los individuos no son importantes, ya que se opera sobre una base cósmica⁹. Esto, en mi opinión, es un error de interpretación, por ser no sólo importantes los mitos sino también los personajes —como el dictador— que los encarnan. Y, obviamente, hay un desarrollo psicológico en el personaje del favorito en que se empieza como un perfecto malvado y se redime, finalmente, por su amor a Camila.

Hombres de maíz y *Mulata de tal* se caracterizan por la intensificación del uso de la mitología maya¹⁰, como se verá a través del análisis de los varios elementos. Se ha dicho de *Hombres de maíz* —ese libro donde sueño y realidad cohabitan—¹¹ que es la primera novela del autor en la cual se trata de recrear los mitos poéticos de la literatura maya¹². Seymour Menton opina que Gaspar Ilóm «podría ser un personaje del *Popol vuh*»¹³. Comparando las dos obras, Rodríguez Monegal señala que *Hombres de maíz* representa lo mejor de Asturias, mientras que *Mulata de tal* demuestra defectos de concepción en que se presenta una serie infinita de relatos sin aparente conexión¹⁴. Es cierto que las dos obras se diferencian en que *Hombres de maíz* se caracteriza por su lirismo y su espíritu contemplativo, y *Mulata de tal*, en cambio, por su acción picaresca y su sexualidad¹⁵.

Una de las primeras cosas por la cual Asturias se liga a la tradición

⁸ T. B. IRVING: «Stifled Protest in the City», en *Inter-American Review of Bibliography*, 15 (1965), 128.

⁹ T. B. IRVING: *Ob. cit.*, pág. 134.

¹⁰ ROBERT G. MEAD, JR.: «Miguel Ángel Asturias and the Nobel Prize», en *Hispania*, 51 (1968), 329.

¹¹ ARIEL DORFMAN: «*Hombres de maíz*: el mito como tiempo y palabra», en *Atenea*, 45, 162 (1969), 133.

¹² THOMAS E. LYON: «Miguel Ángel Asturias: Timeless Fantasy», en *Books Abroad*, 42 (1968), 184.

¹³ SEYMOUR MENTON: *Historia crítica de la novela guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1960), pág. 205.

¹⁴ RODRÍGUEZ MONEGAL: *Ob. cit.*, pág. 17.

¹⁵ ALAIDE FOPPA: «Realidad e irrealidad en la obra de Miguel Ángel Asturias», en *Cuadernos Americanos*, 156, 1 (1968), 65.

indígena es su manera particular de escribir casi en forma automática. No corrige ni relea la obra antes de haberla terminado. Lo hace porque «casi es como el indio define la poesía. Dice que la poesía es donde las palabras se encuentran por primera vez»¹⁶. Y esto no parece disminuir el control creativo del autor, puesto que sabe sintetizar los dos universos que manipula, o sean los de la realidad y de la fantasía.

Además de la creación espontánea, Asturias utiliza otros artificios favoritos indígenas como la repetición para dar énfasis dramático, la onomatopeya, los juegos de palabras y la metáfora. La influencia del *Popol vuh* es evidente no tanto en las palabras que se utilizan como en el paralelismo con el cual se relata la historia. La mulata, por ejemplo, al llegar ante la Máscara del Intérprete de los Borrachos, recapitula brevemente todo lo importante de la trama hasta aquel punto de la novela¹⁷. Este mecanismo se hace evidente a través de todo el libro. Ejemplo de la onomatopeya que se encuentra en *El señor presidente* es el efecto que tienen los tambores indios durante el baile de Tohil. Aluden al purgatorio para reforzar «la impresión de oscuridad y terror de la primera página»¹⁸ de la novela.

Pero hay otras técnicas que utiliza Asturias hábilmente, que son más modernas y que no son derivadas directamente de la tradición oral de los mayas. Estas son la deceleración y la aceleración del tiempo, el «close-up» y el «fade-out» cinematográficos y el montaje, donde la acción cambia continuamente de un lado a otro. Ejemplo de la primera técnica se halla en *Leyendas de Guatemala* cuando se dice que una carreta llega al pueblo «rodando un paso hoy y otro mañana»¹⁹ y que es «el tiempo viejo de las horas viejas»²⁰. Todo esto logra crear la deceleración del tiempo a tal punto, que se mitifica la historia que se cuenta.

Otro elemento importante de las cuatro obras es que «nos hallamos francamente en el reino intemporal de la magia y la mitología»²¹, o sea el del realismo mágico. Esta característica de la obra de Asturias se deriva otra vez, de la narración indígena que se desarrolla en el plano de la realidad y en el del sueño. Según Angel Flores, el realismo mágico se define por la preocupación por el estilo y la transformación de lo común y cotidiano a lo asombroso e irreal. Es un arte de sorpresas. Desde

¹⁶ LUIS HARSS: *Ob. cit.*, págs. 104-105.

¹⁷ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Multa de tal*, 3.^a ed. (Buenos Aires: Losada, 1968), págs. 217.

¹⁸ MENTON: *Ob. cit.*, pág. 205.

¹⁹ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 13.

²⁰ *Ibid.*, pág. 15.

²¹ LUIS HARSS: *Ob. cit.*, pág. 102.

la primera línea el lector se ve tirado hacia un flujo sin tiempo²². Además de eso, según otro crítico, es el deseo de «retratar una realidad (...) hacer una representación sintética de lo que la vida es, poniendo de manifiesto su trágica y terrible condición, premisas ineludibles del realismo mágico en que vive el hombre»²³.

Ejemplos del realismo mágico que abundan tanto en las obras de Asturias son: en *Leyendas* cuando Yaí, personaje de «Cuculcán» dice que somos de los que nos están soñando, sueños corporales, ¡eso somos!»²⁴; en *El señor presidente* cuando Miguel Cara de Ángel «creía soñar. Entre la realidad y el sueño la diferencia es puramente mecánica...»²⁵; o cuando corría «Pelele», el idiota, «medio en la realidad, medio en el sueño»²⁶ por las calles de la ciudad; y en *Hombres de maíz* donde la primera indicación de que Nicho Aquino/Correo-coyote está hundiéndose en la subconsciencia, o sea hacia la tierra subterránea es que atraviesa charcos de agua y le caen gotas de arriba²⁷. El agua es uno de los símbolos más comunes de la subconsciencia²⁸.

Dentro de este mundo de realismo mágico que Asturias nos presenta no es difícil aceptar «una visión de un mundo en que caben transformaciones (aparentemente milagrosas) y en el que (...) las leyes del espacio y el tiempo» se han derrumbado²⁹. Y es importante señalar que sus mejores novelas son, según los críticos, las que tienen una mezcla de lo mítico y de lo real, o sea las cuatro de este estudio³⁰. Esta idea parece excluir, como conclusión lógica, a las novelas de la trilogía sobre los bananeros, o sea, *Viento fuerte*, *El papá verde* y *Los ojos de los enterrados*. Y según otro crítico, «la realidad actual, la más cercana, es la menos eficaz en la obra de Asturias»³¹.

En cuanto a esta última idea estoy de acuerdo. Los mitos indígenas que Asturias utiliza enseñan muy bien la lección que él quiere darnos.

²² ANGEL FLORES: «Magical Realism in Spanish American Fiction», en *Hispania*, 38 (1955), 190.

²³ A. VALBUENA BRIONES: «Una caña en el realismo mágico», en *Cuadernos Americanos*, 166, 5 (1969), 241.

²⁴ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 137.

²⁵ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *El señor Presidente*, 10 ed. (Buenos Aires: Losada, 1968), pág. 178.

²⁶ *Ibid.*, pág. 19.

²⁷ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres de maíz*, 6.ª ed. (Buenos Aires: Losada, 1968), pág. 237.

²⁸ CALLAN: *Ob. cit.*, pág. 58.

²⁹ A. VALBUENA BRIONES: *Ob. cit.*, pág. 235.

³⁰ LUIS LEAL: «Myth and Social Realism in Miguel Ángel Asturias», en *Comparative Literature Studies*, 5 (1968), 237-247.

³¹ FOPPA: *Ob. cit.*, pág. 69.

Por ejemplo, el carácter sagrado del maíz se nos presenta muy eficazmente a través de su aspecto mítico. Pero cuando se menciona por nombre a los explotadores del indígena en una serie —«hacendados, cafeteleros, dueños de ingenios...»—³² su obra se vuelve la de la típica protesta social. Se pierde así esa belleza tan característica de la obra de Asturias en la que sí se utilizan los mitos. Hay muy pocos autores hispanoamericanos que logran incorporar el mito indígena al mundo secular del siglo xx.

Otro elemento de la obra de Asturias tocante al mundo del realismo mágico es la función e importancia del mito maya. En primer lugar, la mitología maya es la estructura básica de libros como *Leyendas*, *Hombres de maíz* y *Mulata de tal*, dentro de la cual se intercalan todos los personajes y la acción³³. Pero Asturias, en realidad, va mucho más allá de eso, como se nota en su declaración de que «oí mucho, supuse un poco más e inventé el resto»³⁴. Así es que uno casi tendría que ser guatemalteco o, al menos, vivir allí por varios años para saber hasta qué punto la mitología es maya o asturiana.

Sin embargo, esta licencia creativa o poética de Asturias no parece invalidar a su obra. Claro es que un antropólogo pedante podría señalar muchos errores comparando las fuentes mayas originales con la obra de Asturias. Por ejemplo en «Cuculcán», el drama de *Leyendas de Guatemala*, el autor debe saber que Cuculcán no es el dios sol (según Morley, es Itzamná)³⁵ aunque en el *Popol vuh* «Kukulcán», con su nombre maya-quiché de «Gucumatz», es uno de los primeros creadores³⁶.

Lo que Asturias parece proponer en sus obras no es sólo la importancia del mito en el mundo moderno, sino también la absoluta necesidad de él. La posibilidad de que se olviden los mitos le preocupa a tal grado que hace decir a uno de los personajes de *Leyendas*: «Como se cuenta en las historias que ahora nadie cree —ni las abuelas de los niños»³⁷. Y en *Hombres de maíz* escribe que «para creer se necesita ser humilde»³⁸. El padre Valentín casi ve la sombra del Correo-coyote Ni-

³² MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 37.

³³ CALLAN: *Ob. cit.*, pág. 71.

³⁴ LUIS HARSS: *Ob. cit.*, pág. 113.

³⁵ SYLVANUS G. MORLEY: *The Ancient Maya*, 3.^a ed., revisada por George W. Brainerd (Stanford: Stanford University Press, 1968), pág. 202.

³⁶ *Popol Vuh, las antiguas historias del quiché*, 9.^a ed., traducida del quiché por Adrián Recinos (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1968), cap. I, primera parte.

³⁷ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 13.

³⁸ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 178.

cho Aquino, pero no era capaz de creer en el mito, o sea en el nahual del correo³⁹.

El mito también tiene importancia para un país entero, como don Deférico de *Hombres de maíz* dice: «¿Qué sería Alemania sin sus leyendas? ¿Dónde bebió la lengua alemana lo mejor de su espíritu?»⁴⁰. El problema del alemán era que no pudo atribuir la misma importancia a los mitos «paganos» de Guatemala. De todos modos el mito sí tiene importancia, según Asturias, para los indios. Se refugian de las injusticias del mundo moderno en el mundo antiguo del mito que ellos entienden muy bien y ven como una realidad. De allí su mundo de realismo mágico que el europeo desprecia. Este probablemente podría sacar beneficios también, puesto que «quizá la historia (el mito) se haya inventado para eso, para olvidar el presente»⁴¹.

En *Hombres de maíz* se nota que hay otro aspecto del mito: es que si bien es cierto que han desaparecido los dioses antiguos, las leyendas quedan todavía y, como aquéllos, éstas exigen sacrificios. Son las mujeres como María Tecún, esposa del ciego Goyo Yic, que «se sacrifican para que viva la leyenda»⁴². Y, aún más notable, es la mitificación de un suceso actual a través de un proceso sutil de constante recapitulación. Debe señalarse aquí que Asturias manipula el tiempo, acelerándolo más y más hacia el fin de algunos de sus libros como *El señor presidente*, *Hombres de maíz* y *Mulata de tal*. Por medio de este artificio logra mitificar a algunos de los sucesos de la primera parte de la obra.

El crítico Dorfman ha estudiado a fondo este aspecto de *Hombres de maíz*. Dice que «el libro entero está lleno de diálogos en que se discute el pasado (inmediato) y se ritualiza un acontecimiento hasta moldear su permanencia...»⁴³. Y no sólo esto, sino que también se mitifica a lo que todavía no ha sucedido en el libro. Buen ejemplo de este mecanismo son las circunstancias de la muerte del coronel Godoy, instigador del asesinato de los hombres de maíz, o sea, los indios. Antes de la emboscada de los tres círculos, los brujos de las luciérnagas predicen repetida y ritualmente cómo van a ocurrir los hechos de ella. Pero los hechos mismos de su muerte son vagos, aunque después se habla de cómo el presagio se cumplió⁴⁴. La muerte del coronel se vuelve así más como un mito que como un hecho de la vida diaria de realidades

³⁹ *Ibid.*, pág. 176.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 173.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 202.

⁴² *Ibid.*, pág. 175.

⁴³ ARIEL DORFMAN: *Ob. cit.*, pág. 141.

⁴⁴ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, págs. 79-86.

violentas. Tiene, además, la fuerza de lo tradicional, algo que se cuenta por su valor de lección moral.

Otro aspecto de mucha importancia en la obra de Asturias es el lenguaje que usa para contar las historias. En el *Popol vuh* las palabras no sólo tienen un valor ritual, sino que son «la sustancia misma del culto. Son el alimento de los dioses»⁴⁵. Los dioses mayas ensayaban tres veces antes de que pudieran crear a los hombres que pudiesen alabarlos. De allí se ve la importancia de la palabra hablada. Asturias ha dicho que en *Hombres de maíz* «la palabra hablada tiene un significado religioso»⁴⁶. Pero no son sólo los hombres los que hablan, sino toda la naturaleza. Por ejemplo, en *Leyendas* se refiere a la obsidiana que habla⁴⁷. Harss señala que Asturias tiene la misma fe en el poder de las palabras que Octavio Paz. Para ambos autores este poder parece ser «una reminiscencia de una antigua creencia en que las palabras son dobles del mismo exterior, y por tanto una parte animada de él». Y el ritmo del lenguaje es un regreso a los tiempos prelógicos⁴⁸.

Según Asturias, los juegos de palabras, las ricas imágenes, la onomatopeya y la repetición en *El señor presidente* eran sus primeras tentativas, preparándose para escribir *Hombres de maíz*, donde las palabras tienen resonancia y fragancia⁴⁹. Quizá el mejor ejemplo de *El señor presidente* son las primeras palabras: «...¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre ...¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre!...»⁵⁰. Un ejemplo de la multiplicación o reduplicación de sonidos, a la que eran aficionados también los indios, es cuando don Benjamín y su esposa hablan: «¡Lógico! ¡Relógico! ¡Recontralógico! ¡Requetecontrarelógico!»⁵¹.

En *Hombres de maíz* se habla de «la palabra del suelo hecha llama solar»⁵², señalando así el poder del lenguaje hablado. Y la necesidad de hablar y continuar hablando se nota hacia el final de la novela cuando Correo-coyote y el Curandero-Venado de las Siete-rozas vuelven de la tierra subterránea «conservándose la conversación para no disolverse... Si no se conversan, el curandero-venado se habría disuelto en ne-

⁴⁵ LUIS HARSS: *Ob. cit.*, pág. 105.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 104.

⁴⁷ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 39.

⁴⁸ LUIS HARSS: *Ob. cit.*, pág. 103.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 107.

⁵⁰ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor*, pág. 7.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 55.

⁵² MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 10.

blina, y el Correo-coyote habría vuelto por entero a su auténtico ser, a su cuerpo de hombre que navegaba al lado de María Tecún»⁵³.

En *Mulata de tal*, la preocupación por el fluir del lenguaje se hace muy presente: «Un becerro color de cerro, cerro de serrín color de madera de hierro... En lugar de nuestro coro, tengo becerro de coro, que no berrea, sino becerrea, reo de asesinato...»⁵⁴. En todas las cuatro obras Asturias logra, en mi opinión, ir mucho más allá del significado común y corriente de las palabras para crear con los efectos onomatópéyicos ciertos estados emocionales en la consciencia del lector, bien sean agradables o amenazantes y terroríficos.

Otro aspecto del lenguaje que se basa en las fuentes de literatura indígena son los bellos nombres que se usan en las obras: en *Leyendas* hay «la Diosa Invisible de las Palomas de la Ausencia»⁵⁵; y en *Mulata de tal* hay «Faz de la Muerte del Cielo», «Tecolote Borracho» y «Enjuto Caracol de Orejas Negras»⁵⁶.

Además de la importancia de la palabra hablada, otro gran tema indígena y, a la vez, asturiano, es la preocupación por el tiempo. Para los mayas el pasado era sumamente importante y sagrado. Su sistema de matemática les permitió contar hasta unos 400.000.000 de años hacia atrás. Probablemente hubieran concluido que el tiempo no tiene comienzo. Es interesante que, con respecto al futuro, no contaran más que 4.000 años⁵⁷. Ya se ha mencionado que Asturias manipula el tiempo, decelerando y acelerándolo. En *Leyendas* se menciona «un día que duró muchos siglos (...) que fue todo mediodía, un día de cristal intacto, clarísimo, sin crepúsculo ni aurora»⁵⁸.

De *El señor presidente* se ha dicho que el tiempo no corre para las víctimas del dictador. No hay ayeres ni mañanas para ellos en ese tiempo paralizado⁵⁹. Cuando el tiempo sí transcurre a veces, como en las tres novelas de este trabajo, se acelera tanto que casi se hace eterno que, paradójicamente, es otra forma de parálisis del tiempo. Y así el tiempo es circular. Todo —presente, pasado, futuro— coexiste en un flujo mezclado para los protagonistas.

En *Mulata de tal*, Celestino Yumí y su esposa parecen ser relativa-

⁵³ *Ibid.*, pág. 266.

⁵⁴ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 103.

⁵⁵ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 69.

⁵⁶ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 159.

⁵⁷ J. ERIC THOMPSON: *The Rise and Fall of Maya Civilization*, 2.^a ed. (Norman: University of Oklahoma Press, 1966), págs. 162-169.

⁵⁸ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 32.

⁵⁹ CARLOS NAVARRO: «La hipotiposis del miedo en *El señor Presidente*», en *Revista Iberoamericana*, 32 (1966), 58-59.

mente jóvenes en un principio, pero, al llegar a Tierrapaulita, ya son viejos. Es decir, que el tiempo sí ha corrido para ellos. Yumí se consuela diciendo: «¡Ay! ¡Ay! (...) el consuelo es que el jade se quiebra, el oro se rompe, la pluma de quetzal se desgarrar, no para siempre estamos en la tierra...»⁶⁰. Estas son las mismas palabras de Nezahualcóyotl, rey-poeta de Texcoco⁶¹. Pero Yumí no se consuela por todo. La fugacidad de la vida y la incertidumbre se hacen evidentes cuando él se pregunta: «¿Acaso son verdad los hombres? (...) ¿Acaso son verdad las cosas? (...) ¿Acaso es cierto lo que hacemos?...»⁶². Estos sentimientos parecen ser sacados también de la poesía náhuatl. Sin embargo, demuestran la universalidad del pensamiento indígena mesoamericano.

Otro elemento importante en la cosmogonía maya y la obra de Asturias es la dualidad. En *Hombres de maíz*, por ejemplo, hay dualidad de todo: de realidad y ficción, de existencia y transformación, de pasado y presente y de vida y muerte. En *El señor presidente* un pájaro dice: «¡Soy la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso, soy la vida, la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad...!»⁶³. En *Mulata de tal*, Felícito Piedrasanta era a veces un hombre, y a veces era una piedra. No pudo decidir cuál cosa quería ser. Por eso, el diablo le condenó a la dualidad de ser ambos⁶⁴. Y como una de esas cerámicas mexicanas en las cuales se ve una figura mitad cuerpo humano, mitad esqueleto, la mulata se vuelve un ser dual con «sólo un ojo, un sólo labio, un sólo brazo, una sólo pierna, un sólo pie...»⁶⁵. La mulata era, además de eso, hermafrodita.

En el *Popol vuh*, antes de que apareciera el sol la superficie de la tierra estaba húmeda y todo estaba oscuro. Entonces los primeros hombres «invocaban la salida del sol, la llegada de la aurora...»⁶⁶. Esta dualidad entre luz y oscuridad es muy notable en la obra de Asturias, especialmente en *El señor presidente*. Cuando Miguel Cara de Angel está en el hoyo más profundo de la cárcel hay «dos horas de luz, veintidós de oscuridad completa»⁶⁷. Asturias parece señalar aquí la necesidad

⁶⁰ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 213.

⁶¹ MIGUEL LEÓN-PORTILLA: *Trece poetas del mundo azteca* (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1967), pág. 49.

⁶² MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 214.

⁶³ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor*, pág. 24.

⁶⁴ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 86.

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 212.

⁶⁶ *Popol Vuh*, cap. III, 3.^a parte.

⁶⁷ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor*, pág. 282.

de la luz para el hombre. En el capítulo «Luz para ciegos»⁶⁸ se nota el amor entre Cara de Ángel y Camila bajo un sol brillante.

Otro ejemplo de la dualidad es la Iglesia contra la religión maya. Esto, en realidad, parece enfocarse en una lucha entre mitos. En *Mulata de tal los hombres no son importantes para los diablos mayas*. Pero sí son necesarios para el Satanás cristiano que «quiere que el hombre se multiplique para acrecentar así la población del infierno»⁶⁹. Y hay dualidad también en el conflicto entre los hombres de maíz y los explotadores que venden el maíz como negocio.

En cuanto a este último, se nota que Asturias pone mucho énfasis en el valor del trabajo. *Hombres de maíz* es esencialmente una afirmación de la vida. Esta es buena y el hombre, a través del trabajo duro puede controlar su destino⁷⁰. El trabajo es también un valor que se encuentra en el *Popol vuh*. Los hermanos Ixbalanqué y Hun Hunahpú trabajan en la milpa, aunque hacen mucho menos que un mortal ya que saben aprovecharse de la magia⁷¹. En la obra de Asturias se comparan las hormigas —que siempre parecen trabajar— con los hombres. En las últimas líneas del epílogo de *Hombres de maíz* se lee lo siguiente: «Viejos, niños, hombres y mujeres, se volvían hormigas después de la cosecha, para acarrear el maíz; hormigas, hormigas, hormigas, hormigas...»⁷².

La función de lo telúrico y su relación con la creación del hombre es un aspecto sumamente importante en el *Popol vuh* y en las obras de Asturias. La relación mítica del hombre con la naturaleza está omnipresente. En *El señor presidente* se ve qué es lo que le puede suceder al hombre si se aleja de las fuerzas telúricas. El miedo y el terror de la dictadura se imponen a tal punto que se hacen, en efecto, telúricos en una grotesca caricatura de esa relación mítica. Uno de los temas centrales de *Hombres de maíz* es la relación entre el suelo, en el cual se siembra el maíz, y el hombre hecho de maíz. Entonces las fuerzas telúricas —el suelo en este caso— le acusan a Gaspar Ilóm que «deja que a la tierra de Ilóm le roben el sueño de los ojos»⁷³. En este sentido se ha sacado la tierra «fuera de su estado natural, sagrado, imposibilitando

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 235.

⁶⁹ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 125.

⁷⁰ THOMAS E. LYON: *Ob. cit.*, pág. 185.

⁷¹ *Popol Vuh*, cap. VI, 2.^a parte.

⁷² MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 269.

⁷³ *Ibid.*, pág. 9.

la mágica unión de hombre y naturaleza, el primordial vínculo que es posible en una etapa prelógica...»⁷⁴.

Se sigue este tema en *Mulata de tal* señalando que todos los seres animados e inanimados existen juntos en el universo. El único ser a quien se le ha ocurrido apartarse de esa unión natural, explotando las cosas para sus metas exclusivas, es el hombre⁷⁵. El *Popol vuh* enseña lo bueno del vínculo entre el hombre y los demás seres. Es, por eso, una manifestación de que los mayas sabían lo que era la ecología muchos siglos antes de los hombres tecnológicos del siglo xx.

Como ya se ha mencionado, el maíz es sumamente importante en la vida del indígena americano. En *Leyendas de Guatemala* se hacía la cuenta de los años del narrador con granos de maíz⁷⁶. Este sustento sagrado en la obra de Asturias no sólo es comida sino también es poesía: Las mazorcas son sagradas porque «son las protectoras de la leche del elote, el seminal contenido de los azulejos de pico negro, largo y plumaje azul profundo»⁷⁷. Así es que el hombre debe alimentarse con el maíz, pero para vestir a sí mismo, para conseguir dinero, debe trabajar. No se debe vender el maíz.

Otro rasgo telúrico de las cuatro obras que merece análisis es la función de los árboles. En la mitología maya Yaxché, el árbol sagrado tenía cuatro raíces que se extendían hacia los cuatro puntos cardinales. Las raíces se ligaban al mundo subterráneo y las ramas sostenían el firmamento. Era, pues, el Arbol de la Vida⁷⁸. Y es interesante que la palabra «quiché» signifique bosque. Proviene de «qui» (muchos) y de «che» (árbol). La palabra náhuatl «Quauhtlemallan» (país de los árboles) es uno de los orígenes sugeridos por el nombre «Guatemala»⁷⁹.

En *Leyendas de Guatemala* los árboles se destacan por su carácter humano: respiran el aliento de las personas y tienen párpados y pestañas de mujeres⁸⁰. Los árboles de la selva también se relacionan con la oscuridad antes de la creación: «la selva (...) la noche, lo que no existe, lo que no es, lo que no se ve»⁸¹.

En *El señor presidente* Cara de Angel y Camila están «en feliz con-

⁷⁴ ARIEL DORFMAN: Ob. cit., pág. 133.

⁷⁵ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 172.

⁷⁶ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 21.

⁷⁷ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 41.

⁷⁸ R. P. MARIANO IZQUIERDO GALLO: *Mitología americana, selección de los mitos aborígenes de América* (Madrid: Ediciones América, 1956), pág. 157.

⁷⁹ *Popol Vuh*, nota 1, pág. 163.

⁸⁰ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas*, págs. 13-21.

⁸¹ *Ibid.*, pág. 150.

cierto con los árboles recién inflados de aire vegetal verde...»⁸². Los árboles en la novela parecen tener vida y voluntad propias cuando, «enloquecidos por la comezón de los trinos», no podían rascarse⁸³. Pero son mudos y, al ser testigos de la muerte del «Pelele», sufrieron de «la pena de no poder decir con el viento (...) lo que acaba de pasar»⁸⁴.

En cambio, los explotadores de *Hombres de maíz* no están en feliz concierto con los árboles. Allí el progreso reduce los árboles a leño y en «el aire de Ilóm olía a tronco recién cortado con hacha, a ceniza de árbol recién quemado por la roza». La meta de los brujos de las luciérnagas era de limpiar Ilóm de los que cortaban los árboles con hacha. Se expresa el dilema así: «las selvas sacrificadas por el maíz hecho hombre sembrador de maíz»⁸⁵. Aunque no se le culpa a Celestino Yumí de *Mulata de tal* por su oficio, es interesante que sea leñatero.

En *Mulata de tal* se utiliza otra característica del árbol mitológico del *Popol vuh*. Cuando Yumí sube un árbol para colgarse, el árbol se crece tanto que apenas se puede ver la tierra. El y un pájaro, mensajero de Tazol, pasan una semana entera descendiendo. Hunbatz y Hunchouén, los hermanos malos de Ixbalanqué y Hun Hunahpú fueron vencidos cuando subieron un árbol que «aumentó de tamaño y su tronco se hinchó»⁸⁶.

Dentro del análisis de lo telúrico cabe también el papel de la mujer y de la fertilidad en las obras precolombinas y las de Asturias. El símbolo por excelencia de la mujer en Asturias es la mulata de tal, o la tal mulata. Era un «ser maravilloso, color bronceado de lucero, espalda lunar, cabellera negra, ombligo de girasol, muslos de sedosa piedra de cantera secreta, hombros de azucena...»⁸⁷. En *Leyendas* se compara la mujer con la noche, con lo vegetal y la locura⁸⁸. Luego, se nota que aunque la mujer es bella también es un «engaño envuelto en engaños»⁸⁹.

El aspecto más singular del tratamiento de la mujer en la obra de Asturias es la pérdida y la búsqueda subsecuente de ella. Poco después de la creación, según Asturias, el hombre perdió su contacto íntimo con los dioses, la tierra y la mujer⁹⁰. Esto es uno de los temas centrales de

⁸² MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *El señor*, pág. 241.

⁸³ *Ibid.*, pág. 85.

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 52.

⁸⁵ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 10.

⁸⁶ *Popol Vuh*, cap. V, 2.^a parte.

⁸⁷ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 213.

⁸⁸ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Leyendas*, págs. 82-83.

⁸⁹ *Ibid.*, pág. 135.

⁹⁰ *Ibid.*, pág. 74.

Hombres de maíz. Gaspar Ilóm es abandonado por la Piojosa Grande, Goyo Yic por María Tecún y Nicho Aquino por su «tecuna». Todos estos hombres buscan la parte femenina de su ser que necesitan para sentirse completos⁹¹. Celestino Yumí hace un pacto con el diablo en *Mulata de tal*, para venderle su mujer a cambio de riquezas. Al perderla se da cuenta de que ya no se puede hacer nada: «trato hecho jamás deshecho». Se siente como si le hubieran abierto una herida en el pecho⁹².

La mujer se relaciona también con la tierra. En *Hombres de maíz* es «la más india de las indias, la Tierra»⁹³. Y se aumenta la metáfora en otra parte, diciendo que la tierra «...era un gran pezón, un enorme seno al que estaban pegados todos los peones con hambre de cosecha, de leche con verdad sabor a leche de mujer...»⁹⁴. En *Leyendas* el barro debajo de los árboles «huele a carne de mujer»⁹⁵.

Además de representar a la tierra, la mujer se liga lógicamente a la fertilidad. La Piojosa Grande era la lluvia y su hijo el maíz⁹⁶. La mulata de tal es la luna que en las leyendas engendraría a monstruos si tuviera relaciones sexuales por delante con el sol. Por eso se voltea cuando se acuesta con Yumí. La mulata es también una aberración en que es hermafrodita. De todos modos la luna de miel de Yumí es más bien la luna de espaldas, puesto que se había casado con la espalda de la luna.

A pesar de su hermafroditismo, la cosa más importante de la mulata es su «lox», su sexo femenino, que se roba por otra mujer. Tocante a este asunto es el caso del cura de la *Mulata de tal*, quien trae unos cocos llenos de agua bendita para desterrar a los dioses mayas. Tazol, el diablo maya, y la Huasanga pegan sexos femeninos a los cocos, que, en vez de dar agua bendita, orinan⁹⁷. Es posible que la enana Huasanga represente las fuerzas antitelúricas, o antifertilidad, por su afán de arrancar los sexos a las mujeres.

Relacionado con las fuerzas telúricas —el suelo, el maíz, la mujer y la fertilidad— es la creación del hombre según el *Popol vuh*. Anteriormente los dioses habían creado la tierra y los animales, pero éstos no los alabaron. Entonces, como ya se ha mencionado, los dioses querían

⁹¹ CALLAN: *Ob. cit.*, pág. 53.

⁹² MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, págs. 18-19.

⁹³ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 238.

⁹⁴ *Ibíd.*, pág. 37.

⁹⁵ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 24.

⁹⁶ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 268.

⁹⁷ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 141.

crear a un hombre que los alabara. Primero ensayaban con lodo, pero esos hombres se deshacían en el agua y no podían pensar ni hablar. Segundo, se creó un hombre de madera que tampoco salió muy bien. No pensaba y no hablaba con los Creadores. Entonces se le destruyeron sus utensilios de casa, y los dioses mandaron un diluvio para rematarlo⁹⁸. Finalmente, se hizo de maíz amarillo y blanco a los primeros cuatro hombres verdaderos. Estos sí pensaban y hablaban, y veían todo lo que había en el mundo. Pero, aún más importante, les dieron gracias a los Creadores. Estos, sin embargo, se recelaban un poco al darse cuenta de que su nueva creación era demasiado perfecta. Los dioses preferían que los hombres no vieran tanto. Entonces se les nublaron los ojos un poco para que vieran solamente lo que estaba más cerca⁹⁹.

Asturias se refiere a menudo a la creación según el *Popol Vuh*. En *Leyendas* se menciona cómo se formaban los ríos poco a poco y de cómo «ciego, casi pétreo, veloso de humedad, el primer animal tramaba y destramaba quién sabe qué angustia»¹⁰⁰. En *Hombres de maíz* se refiere a «las gentes (que) son como tamales envueltos en ropa»¹⁰¹, una imagen bien lograda. En *Mulata de tal* clasifica a los hombres actuales con dos categorías. Los que no son sino apariencia de humanos son los hombres de barro, y de madera, los antisociales. Los que son de maíz permanecen así si viven para la comunidad¹⁰².

Una variación del mito de la creación es la de los Cakchiqueles. Para ellos «primero fue dada a luz la piedra de obsidiana». Después los dioses intentaron formar al hombre con madera y hojas (¿hombre árbol?), pero éste no podía hablar. Entonces había dos animales que mostraron a los dioses dónde se encontraba el maíz. Del maíz fueron creados trece hombres y catorce mujeres¹⁰³. En el *Popol Vuh*, en cambio, había cuatro animales y se crearon cuatro hombres y cuatro mujeres.

Finalmente, en cuanto a lo telúrico y el sexo, es interesante que Tazol preñara a Catalina por el ombligo. Ella lo llevaba atado a una cruz, hecha con hojas de maíz, que le hizo perder su potencia maligna. Pero logró desatarse y... ¡al engendro! La otra mención del ombligo en las obras es cuando la señora Yaca de *Hombres de maíz* tenía «el hipo que en forma de grillo le metieron los Zacatón»¹⁰⁴.

⁹⁸ *Popol Vuh*, caps. I-III, 1.ª parte.

⁹⁹ *Ibid.*, cap. I, 3.ª parte.

¹⁰⁰ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 65.

¹⁰¹ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 44.

¹⁰² MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 172.

¹⁰³ WALTER KRICKBERG: *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1971), pág. 97.

¹⁰⁴ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 49.

La última sección de importancia en el análisis de la influencia de la mitología maya en la obra de Asturias es la función de la tierra subterránea, los brujos, la magia y los dioses. La tierra subterránea en el *Popol Vuh* es Xibalbá. Para llegar allí los hermanos Hun Hunahpú e Ixbalanqué tuvieron que decidir cuál de los cuatro caminos debían tomar. Los había de cuatro colores: negro, rojo, blanco y verde¹⁰⁵. Los padres de los hermanos habían ido allí antes, pero fueron vencidos cuando el camino negro les sugirió que lo tomaran a él¹⁰⁶. En Asturias las calles se personifican también. Cuando el «Pelee» huye por las calles, éstas parecen ser vivas. Y, después de su asesinato, «...mal vestidas de luna corrían las calles por las calles... sin saber bien lo que había sucedido...»¹⁰⁷.

Los hermanos del *Popol Vuh* se dieron cuenta de la existencia de Xibalbá cuando jugaban a la pelota sobre las cabezas de los señores de la tierra subterránea. Al llegar allí tuvieron que pasar por los castigos de la Casa Oscura, la Fría, la de los Tigres, la de los Murciélagos y la de las Navajas¹⁰⁸. Asturias, en *Leyendas*, señala la importancia de Xibalbá, llamándolo el «lugar de la desaparición, del desconocimiento, de la muerte...»¹⁰⁹. El hoyo de la prisión en el cual se enclaustra a Cara de Angel es, obviamente, una versión moderna de Xibalbá.

En *Hombres de maíz* la tierra subterránea, a la cual se baja Nicho Aquino, tiene un papel muy importante. Muy poca gente llega allí y los que bajan «van al encuentro de su nahual, su yo-animal-protector». Nicho permanece allí durante unos cuantos días pasando por varias pruebas, como, por ejemplo, el pasar unos días colgado en el aire. También tiene que acusarse de ser un hombre de madera. Al final de las pruebas los brujos de las luciérnagas le declaran verdadero hombre de maíz y le dan permiso para subir a la tierra de arriba¹¹⁰. La mulata también parece haber llegado a Xibalbá cuando pasa por el salón de las Máscaras de los Intérpretes¹¹¹. En otra parte, Asturias les hace decir a los dioses mayas que Xibalbá es su «infierno, el de la tiniebla profunda que venda los ojos, el del olvido blanco...»¹¹². Pero, según Brinton, no hay ninguna prueba de que fuera la destinación de los pecado-

¹⁰⁵ *Popol Vuh*, cap. VII, 2.^a parte.

¹⁰⁶ *Ibid.*, cap. II, 2.^a parte.

¹⁰⁷ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor*, pág. 52.

¹⁰⁸ *Popol Vuh*, cap. II, 2.^a parte.

¹⁰⁹ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Leyendas*, pág. 151.

¹¹⁰ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, págs. 244-246.

¹¹¹ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 216.

¹¹² *Ibid.*, pág. 173.

res. No era un lugar de castigo, sino más bien era el lugar de la desaparición¹¹³, como dice Asturias muy acertadamente. Los dioses mayas no querían mandar a todos los hombres (que se habían olvidado de sus orígenes del maíz) de *Mulata de tal* a Xibalbá, sino borrarlos de la faz de la tierra.

Los brujos son otra parte integral de la mitología maya que figuran en las cuatro obras. La presencia del *Popol Vuh* se nota cuando Hun Hunahpú e Ixbalanqué mueren. Al quinto día vuelven a aparecer y saben obrar prodigios. Queman, por ejemplo, las casas y, después, las vuelven a su estado anterior. Luego, se despedazan y vuelven a reintegrarse. Evidentemente, son superiores a la muerte. Gaspar Ilóm también era superior a la muerte pero, al darse cuenta de que se habían muerto sus hombres, se arrojó al río. Antes de eso, el coronel le había visto arrancar «un árbol de jocote, con sólo quedarse mirando, obra de su pensamiento...»¹¹⁴ También los brujos tienen el poder de predecir, de ver lo que va a ocurrir, y esto «sin haber hecho pacto con el diablo. Es algo natural o sobrenatural, como el pensamiento»¹¹⁵.

Uno de los grandes brujos de *Mulata de tal* es Tazol, dios malvado de la hojarasca inútil del maíz, que sabía predecir lo que le sucedería a Celestino Yumí. También era capaz de hacer que se llenaran las trojes de la granja de oro. Aún más poderosos, y de aspecto más positivo, son los brujos de las luciérnagas en *Hombres de maíz*, quienes eran los descendientes de los entrechocadores de pedernales¹¹⁶, y los espíritus que guardaban las montañas de Ilóm. Son ellos que causan la muerte del coronel Godoy. Le preparan una emboscada de tres círculos: el primero formado por miles de ojos de búhos; el segundo, por caras de brujos sin cuerpo, y el tercero, por dagas ensangrentadas. Finalmente, los brujos de las luciérnagas son los que maldicen a todos los maiceros que tenían algo que ver con el asesinato de Gaspar Ilóm. Aún dirigieron su maldición hacia los descendientes de los culpables.

En *Mulata de tal*, Celestino y su esposa van a Tierrapaulita, la ciudad universitaria de los brujos, para que ellos también puedan llegar a ser grandes brujos. Allí aprenden oraciones y fórmulas mágicas que se utilizarán en la magia.

Otro aspecto mágico de la cultura maya que tiene que ver con to-

¹¹³ DANIEL G. BRINTON: *The Myths of the New World: A Treatise on the Symbolism and Mythology of the Red Race of America*, 2.^a ed. (Nueva York: Greenwood Press, 1969), págs. 269-70 (publicado originalmente en 1876).

¹¹⁴ MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 65.

¹¹⁵ *Ibid.*, pág. 206.

¹¹⁶ *Ibid.*, pág. 19.

dos los indios —no sólo con los brujos— es el concepto del nahual. Después del nacimiento de un niño se le asigna un animal cuyos altibajos le seguirán durante toda la vida¹¹⁷. En *Hombres de maíz* se dice que el indio «huele al animal que le protege»...¹¹⁸. El nahual es una tradición que se remonta a los tiempos precolombinos, ya que Tohil, dios de los maya-chiqués, tenía varias nahuales, según el *Popol Vuh*¹¹⁹. Uno de los símbolos de Tohil es el venado, o sea el mismo nahual que tenía el curandero de *Hombres de maíz*. De él se dice que, siendo hombre y venado, había perseguido a las hembras y también a las venadas: «¿Quiso más a las venadas? ¿Quiso más a las mujeres?»¹²⁰. El nahual de Goyo Yic era el tacuatzín, o sea la zarigueya; el de Nicho Aquino era el coyote (cuando se le fue su mujer se mordió la cola); una araña de caballo es el de Lili Puti, alias Catalina, y el del Sr. Presidente es un jaguar. En este último caso se le describe así: «Sus pasos resonaron como pisadas del jaguar que huye por el pedregal de un río seco»¹²¹.

Un elemento de las obras de Asturias, semejante al concepto del nahual, es la metamorfosis. Goyo Yic y Domingo, encerrados en una prisión en medio del mar, «ibanse volviendo unos seres acuáticos que no eran hombres ni pescados»¹²². Otros ejemplos son Jerónimo de la Degollación en *Mulata de tal* que se vuelve la tal mulata, y Tazol, personaje de la misma novela, que se convierte en huracán. La misma mulata es bastante cambiable: «No era una mujer, no era una fiera. Era un mar, un mar de olas con uñas...»¹²³. Pero los mejores ejemplos de una metamorfosis constante son Celestino y Catalina: ella se llama Catalina, Catocha, Niniloj, la Cata, Juana Puj y Lili Puti (de enana), Catarina o Catalina Jazabalajajá y, finalmente, Giroma (la mujer rica y poderosa); él se llama Celestino, Brujo Bragueta, Celestino Jayumijajá y Chiltic (de enano).

Otro aspecto sobresaliente del *Popol Vuh* y de las cuatro obras es el papel del engaño. En el *Popol Vuh* parece ser omnipresente. Todos engañan a todos. Los animales engañan a los hermanos haciendo que

¹¹⁷ BENSON SALER: «Nahual, Witch, and Sorcerer in a Quiché Village», en *Magic, Witchcraft, and Curing*, Ed. John Middleton (Garden City, Nueva York: The Natural History Press, 1967), págs. 69-99.

¹¹⁸ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 15.

¹¹⁹ *Popol Vuh*, cap. II, 4.ª parte.

¹²⁰ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 56.

¹²¹ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor*, pág. 247.

¹²² MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Hombres*, pág. 252.

¹²³ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *Mulata*, pág. 46.

la milpa que éstos han trabajado se llene de árboles y bejucos. Los hermanos engañan a los Sres. de Xibalbá prometiendo reintegrarles después de despedazarles, pero no lo hacen. En *Mulata de tal* Celestino engaña a su mujer vendiéndola a Tazol; engaña a Timeteo Teo Timoteo fingiendo ser moribundo. Mientras tanto su mujer le engaña a Celestino acostándose con T. T. Timoteo (o, al menos, así cree Yumí). Tazol le engaña a Celestino Yumí cuando, desde el árbol, éste ve lo que parece ser una granja rica y grande. Pero al volver a la tierra la granja se vuelve una caja de juguetes. Catalina engaña a la mulata encerrándola en una cueva donde piensa acostarse con la luna. Y, finalmente, se le engaña a Cal-Cuj, el dios comedor de cabezas, llevándole, en vez de la cabeza de San Juan Bautista, una de barro, trapo almidonado y cartón duro.

Como ya se habrá notado, el número cuatro parece tener un significado mágico e importante en el *Popol Vuh*. Cuatro eran los animales que enseñaban el maíz a los dioses, cuatro los primeros hombres, cuatro las primeras mujeres, cuatro los caminos a Xibalbá y cuatro los puntos cardinales. El número cuatro también figura en una manera notable en las cuatro (!) obras de este estudio. Pero es en *Mulata de tal* donde se desarrolla su uso a lo máximo: hay cuatro gigantísimos gigantes, la cara cuadrada de Caxtoc, sus cuatro máscaras, las cuatro esquinas de una plaza, los cuatro platillos de la balanza de Cal-Cuj y, finalmente, Cadejo, cuatro veces cuadrúpedo. Como ya se ha indicado, el universo de los mayas era cuadrado y quizá a eso se debe el uso tan frecuente del número cuatro.

De los muchos dioses del *Popol Vuh* que aparecen en la obra de Asturias, hay uno que merece más atención que los demás por su papel importante en dos de las novelas. Este dios, Tohil, era la deidad principal de los mayas-quichés. Fue él quien les dio el fuego, según el *Popol Vuh*. Pero no fue tan altruista Tohil. Varias veces les dio el fuego y varias veces se lo apagó. Los maya-quichés lo consiguieron sólo al prometerle a Tohil que le ofrecerían sacrificios humanos¹²⁴. En *El señor Presidente* se dedica un capítulo entero a Tohil: «El baile de Tohil». Este aparece hacia el final del capítulo cuando el favorito, mirando desde una ventana del palacio presidencial, ve de repente una escena que parece ser sacada directamente del *Popol Vuh*: «Cuatro sombras sacerdotales señalaban las esquinas del patio... se oyó el sonar de un tún, un tún, un tún, un tún, y muchos hombres untados de animales entraron saltando en filas de maíz... y se oyeron cerca y lejos las voces plañideras

¹²⁴ *Popol Vuh*, cap. V, 3.^a parte.

de las tribus que abandonadas en la selva... reclamaban... a Tohil, 'Dador del Fuego', que les devolviera el ocote encendido de la luz... Tohil exigía sacrificios humanos... los... cazadores»¹²⁵.

Según Callan, esta escena sirve para comparar al Presidente con Tohil, el dios cruel de la guerra, y a Miguel Cara de Angel, quien acaba de recibir las noticias de que le van a mandar a los Estados Unidos, con los cazadores al punto de ser sacrificados. Ya que no se puede aceptar a Tohil como un dios del siglo veinte, se usa el dictador como una sustitución. El dictador llega a ser la encarnación del mito antiguo, o sea una figura mítica y sobrenatural¹²⁶. Y otro crítico piensa que Tohil, el Dador del Fuego, representa, paradójicamente, a las fuerzas de la oscuridad¹²⁷.

En conclusión, se puede decir que la mitología maya ha influido de una manera muy significativa en *Leyendas de Guatemala, El señor Presidente, Hombres de maíz y Mulata de tal*. El conocimiento de Asturias de la mitología maya es profundo, puesto que se basa en muchos años de estudio directo de las fuentes principales. Sin embargo, aunque se nota la influencia de libros como el *Popol Vuh* en casi cada página de las cuatro obras, el autor va más allá de los hechos etnológicos y mitológicos para crear algo nuevo, algo que tiene mucho significado en la actualidad; es decir, que ha revivificado a los mitos. También, la rica tradición oral del maya, que se puso en forma escrita después de la Conquista, le ha afectado mucho a Asturias en su uso de la onomatopeya, el paralelismo, la constante repetición y reiteración, los juegos de palabras y las ricas imágenes metafóricas.

Asturias también se ha aprovechado de los grandes temas de la literatura indígena que son tan universales e importantes para nosotros del mundo secular del siglo veinte. Como hemos visto, algunos de éstos son: el realismo mágico, los numerosos mitos, el poder de la palabra hablada, la manipulación del tiempo (y la fascinación que siente hacia él), lo bueno y lo malo de la fugacidad de la vida, la incertidumbre, la dualidad, el valor del trabajo, la importancia de las fuerzas telúricas en el hombre de maíz, la importancia de los otros seres que habitan el mundo, como los árboles, la belleza y el sublime engaño de la mujer, la creación del hombre y de la mujer, el sexo, la tierra subterránea, los brujos, los nahuales, la metamorfosis, el valor mágico del número cuatro y los dioses.

¹²⁵ MIGUEL ANGEL ASTURIAS: *El señor*, págs. 259-260.

¹²⁶ CALLAN: *Ob. cit.*, pág. 50.

¹²⁷ T. B. IRVING: *Ob. cit.*, pág. 130.

En 1967 la Academia de Suecia anunció que Miguel Ángel Asturias había obtenido el premio Nobel de Literatura. Las palabras de Asturias, al recibir las noticias, fueron: «¡Qué gran regalo de cumpleaños!»¹²⁸ Asturias falleció en Madrid en junio de 1974.

ERNESTO M. BARRERA
San Diego State University (EE. UU.)

¹²⁸ AURORA SIERRA FRANCO: *Miguel Ángel Asturias en la literatura* (Guatemala: Istmo, 1969), pág. 86.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

1. CALLAN, Richard J.: «Babylonian mythology in *El señor Presidente*», *Hispania*, 50, págs. 417-424.
2. GIACOMAN, Helmy F. (compilador y editor): *Homenaje a Miguel Angel Asturias* (Nueva York: Las Américas Publishing Company, Inc., 1971), 334 págs.
3. NAVARRO, Carlos: «La desintegración social en *El señor Presidente*», *Revista Iberoamericana*, XXXV, 67 (enero-abril de 1969), págs. 59-76.
4. ANDREA, Pedro F. de: «Miguel Angel Asturias: anticipo bibliográfico», *Revista Iberoamericana*, XXV (enero-abril de 1969), págs. 133-267.
5. ROBLES, Humberto E.: «Perspectivismo, yuxtaposición y contraste en *El señor Presidente*», *Revista Iberoamericana*, 38, núm. 19 (abril-junio de 1972), págs. 215-236.
6. MENTON, Seymour: «La novela experimental y la república comprensiva de Hispanoamérica: Estudio analítico y comparativo de *Nostramo*, *Le Dictateur*, *Tirano Banderas* y *El señor Presidente*», reimpresso en *La novela hispanoamericana*, ed. Juan Loveluck (Santiago, Chile, 1969), págs. 230-276.
7. MARTIN, Gerald: «*El señor Presidente* and How to Read It», *Bulletin of Hispanic Studies*, XLVII (1970), págs. 223-243.
8. MARTIN, Gerald: «Theme and Structure in Asturias' *Hombres de maíz*», *Modern Language Quarterly*, XXX, 4 (diciembre de 1969), págs. 582-602.
9. ARENAS-CAPIELLO, Enrique: «*El señor Presidente* o la concepción demoníaca del mundo», *Anuario de Filología*, VI-VII, 6-7 (Maracaibo, 1967-1968), págs. 231-300.
10. ARENAS-CAPIELLO, Enrique: «El tema del amor y de la fertilidad en *El señor Presidente*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 214 (Madrid, 1967).
11. ALEGRÍA, Fernando: «Miguel Angel Asturias, novelista del Viejo y del Nuevo Mundo», en *La literatura del Caribe* (San Juan, Puerto Rico: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1957), págs. 131-141. Publicado en Méjico en 1961.
12. MÉNDEZ, Francisco: «Fama, palabra y magia de Miguel Angel Asturias», *Salón 13* (Guatemala), 1960, págs. 99-109.
13. IRVING, T. B.: «The Hero in Asturias' Novel *The President*», *Inter-American Review of Bibliography*, XXXVIII, núm. 2 (enero de 1969), págs. 192-206.
14. *El libro de los libros de Chilam Balam*. Traducción de sus textos por Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendar. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1948.